

Causas de la evolución de los procesos de internacionalización de la Educación Superior: Reflexiones para las universidades colombianas

ALVARO JOSE DANGOND OLIVELLA

**UNIVERSIDAD EAFIT
FACULTAD DE ADMINISTRACION
MAESTRIA EN ADMINISTRACION
BOGOTA, D.C. 2015**

Causas de la evolución de los procesos de internacionalización de la Educación Superior: Reflexiones para las universidades colombianas

Por: Álvaro Dangond

Resumen/Abstract:

Colombian universities' interest in increasing their internationalization activities grows every day. However, many institutions lack clarity regarding the factors that explain the emergence and evolution of this phenomenon, which impacts their abilities to define properly the set of actions needed to undertake this endeavor. In order to help overcome this situation, this article proposes the existence of three different ways to understand the phenomena and the types of internationalization activities to implement in each case. It also presents the internationalization in house model as a useful tool to achieve this goal in light of the reading universities make of this ongoing process.

Palabras claves:

Higher Education, Internationalization Universities, Economic Development.

Introducción

Si bien es posible establecer que el carácter internacional de las actividades universitarias, tanto en el mundo como en América Latina, es de vieja data (Vaicekauskas & Kumpikaite-Valiuniene, 2013; Nicks, 2013), es notorio el interés que se ha despertado en las primeras décadas del siglo XXI por desarrollar e implementar una política de internacionalización más amplia y congruente con el quehacer misional. (Deardorff, Wit, & Heyl, 2012; Reyes Sarmiento, 2011).

Entre las razones que sirven para explicar el interés de las instituciones de la región en esta dimensión de su quehacer se destacan (1) robustecimiento de los procesos de globalización en la región manifestados en la consolidación de nuevos bloques

económicos y comerciales, (2) el surgimiento de un número variado de organismos internacionales que promueven dichos procesos, (3) el aumento en las frecuencias y reducción de costos para el transporte aéreo y la movilidad internacional, (4) el mayor acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicaciones (TICs), (5) el creciente interés de los estudiantes en los asuntos que trascienden el ámbito local y (6) el aumento en las presiones competitivas del sector.

En Colombia, es posible evidenciar que dicha tendencia se presenta con una mayor intensidad que en el pasado. En consecuencia, es posible ver un mayor interés y dedicación de recursos de las universidades orientadas a la creación o fortalecimiento de sus oficinas de Relaciones Internacionales (ORIs), el establecimiento de cursos de idiomas para estudiantes extranjeros, el aumento de programas que ofrecen cursos en el idioma inglés y la mayor presencia de directivos y docentes en reuniones y foros internacionales. Inclusive, para el caso de las Universidades de menor tamaño relativo, se han establecido alianzas entre el gobierno y las instituciones con el fin de facilitarles recursos y asistencia técnica en aras de impulsar los esfuerzos orientados a la internacionalización de sus actividades.

La experiencia de otras instituciones a nivel internacional sugiere que el primer paso que se debe dar es el establecimiento de la estrategia de internacionalización de la universidad. Dicha estrategia, para ser exitosa, debe partir del reconocimiento de los factores del entorno y de la institución que inciden en la orientación, enfoques e intensidad de la misma. En ese orden de ideas, una de las principales tareas a las que se enfrentan los líderes del proceso de internacionalización, es definir el enfoque conceptual con el que se abordará el ejercicio.

Llama la atención que este sea un punto en el que existe un limitado conocimiento. En consecuencia, el proceso de definición e implementación de la estrategia se convierte en un camino complejo lo que hace que algunas universidades colombianas describan esta labor como una tarea dispendiosa y compleja, lejana de la realidad de sus directivas y cuerpo docente.

Con el fin de ayudar a los líderes de estas acciones a enfrentar de la mejor manera el desafío, el presente artículo pretende identificar las formas en las que se han entendido y analizado los procesos de internacionalización de los sistemas de educación superior en diversas regiones del mundo y las implicaciones que tiene la adopción de uno u otro modelo.

Para alcanzar el objetivo, el artículo está organizado en cuatro grandes secciones. En la primera se presentan tres formas diferentes, denominadas adaptativa, independiente y comercial con las que es posible comprender la evolución de los procesos de internacionalización de los sistemas de educación superior en el mundo. En la segunda se plantean las implicaciones, que en términos de las acciones de internacionalización universitaria, tienen cada uno de estos modelos. La tercera parte se refiere al concepto de internacionalización en casa como una manera estrategia que permite catalizar los procesos de internacionalización en las instituciones. Finalmente, el artículo culmina con las conclusiones acerca de este fenómeno.

La internacionalización de las Instituciones de Educación Superior: Tres formas de entenderla.

Como se planteaba en la introducción de este documento, para algunas universidades colombianas el establecimiento de una estrategia de internacionalización se ha tornado en una tarea larga y compleja, caracterizada por grandes obstáculos culturales y administrativos. Ello contrasta con visiones como las de Roldán (2005) y Knight (2002), quienes argumentan que esto no debería ser difícil ya que hablar de la globalización de la educación superior y la internacionalización de la universidad es un contrasentido, dada la noción que comparten de la universidad como un actor de carácter robusto comprometido en su esencia con las ideas de universalización del conocimiento. En consecuencia, argumentan que la internacionalización es una de las facetas inherentes del quehacer universitario desde el momento mismo en que se produjo el nacimiento de este tipo de organizaciones.

Entre tanto, otros autores (DeMillo, 2000; Snyder, 2006; Wolf, 2001; & Reyes Sarmiento, 2011), conciben la internacionalización de la universidad como un proceso intencionado, no espontáneo, ni mucho menos característico del quehacer de todas las instituciones de educación superior.

Estas miradas permiten construir entonces un espectro de posibilidades que irían desde la internacionalización como un fenómeno natural hasta la internacionalización como un fenómeno espontáneo. Una revisión más detallada de la literatura permite identificar tres conjuntos de aproximaciones a esta situación. El primero compuesto por aquellos autores que ven la internacionalización de la universidad como un proceso de adaptación a los cambios en el entorno político y económico de los países. La segunda comprende aquellas visiones que conciben la internacionalización como un proceso independiente del entorno que se expresa en las políticas, procesos y actividades misionales. Por su parte, la última categoría es la comercial en la que se encuentran los autores que sugieren que la internacionalización de las instituciones de educación superior es la consecuencia de la redefinición socio-económica del sector a nivel internacional.

La internacionalización como una forma de adaptación a los cambios en el entorno político y económico

A nivel internacional se reconoce la existencia de tres grandes funciones de las instituciones de educación superior. La primera de ellas, surgida desde los días de conformación de las primeras universidades en Europa a principios del siglo XII, es la formación. En cumplimiento de esta función, se le reconoce a la universidad el papel de transmitir a las futuras generaciones los saberes socialmente aceptados. (DeMillo, 2000).

A partir de las primeras décadas del siglo XIX la noción de universidad evoluciona, y empieza a reconocerse que dicha institución cumple una segunda función,

complementaria a la primera: investigar. El objetivo de desarrollar esta tarea es aumentar el acervo de conocimientos que permitan mejorar el bienestar de la sociedad. Fruto de esta nueva concepción, la universidad está llamada a jugar un nuevo papel como institución creadora de conocimiento, cultura y saberes, los cuales se pueden transmitir por vía de la formación, las publicaciones académicas y otras actividades de extensión cultural.

Posteriormente, durante los tiempos de la II Guerra Mundial y la reconstrucción europea y japonesa, la universidad empieza a ser cuestionada por diferentes actores en términos de la orientación y eficacia de los procesos de integración del conocimiento a la sociedad. En este sentido, surgieron cuestionamientos acerca de la pertinencia de las acciones de formación e investigación para resolver las problemáticas de la sociedad, así como la eficacia de los procesos de transferencia de resultados de investigación para mejorar las capacidades de los actores económicos, científicos, sociales y culturales para generar bienestar a la comunidad.

Fruto de estas demandas sociales se reconoce entonces la existencia de otra función sustantiva de las Instituciones de Educación Superior, la proyección social, entendida ésta como los vínculos que teje la universidad con su entorno en aras de propiciar la transformación de la sociedad y las organizaciones que tiene un impacto en las condiciones de vida de los ciudadanos.

Esta visión contemporánea de la universidad, en la que se reconocen las funciones de docencia, investigación y proyección social como elementos centrales de su quehacer, se encuentra actualmente sometida a una serie de importantes desafíos (Snyder, 2006; Wolf, 2001). Para éstos autores, la llegada a los campus universitarios del concepto de Cibernética acuñado por Wiener (1971) y el de la sociedad de la información desarrollado por Castells (1994) constituyen hoy el principal reto al que se enfrentan estas organizaciones.

Si bien el concepto de universidad ha presentado una importante evolución a lo largo

de los siglos siempre ha persistido en su conceptualización un elemento integrador común, la relación docente – profesor, cuya presencia le imprime un carácter especial al quehacer de estas entidades. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la mirada sobre la internacionalización ofrecida por los autores citados se centra en la movilidad internacional de docentes y estudiantes, en la intensidad de la participación de la universidad en redes internacionales, así como en el grado de desarrollo de tales políticas.

Sin embargo, los autores aquí mencionados, sugieren que a lo largo de los siglos el fenómeno no se ha presentado de manera homogénea, sino que ha respondido más a los cambios en los ámbitos políticos y económicos de los países, que a los procesos de evolución de las mismas universidades.

En este sentido Tünnermann (1996) ubica los orígenes de la vocación internacional de la educación superior en los mismos procesos de creación de las primeras universidades europeas a finales del siglo XIII consecuente con la fuerte interconexión existente entre las naciones europeas de la época. En ese sentido el autor afirma, que tanto en ese entonces como ahora, los estudiantes venían de diversas naciones, los profesores circulaban en el ámbito internacional y los cursos se dictaban en un idioma común: el latín.

Posteriormente, con la conquista de América por parte de las naciones europeas dominantes, se implanta en las colonias americanas un modelo universitario construido a partir del modelo europeo desarrollado durante la Edad Media. En su orientación y estructura, las primeras universidades americanas buscaron emular el ejemplo de las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, en las regiones dominadas por España, y el de la Universidad de Oxford en los dominios ingleses. Durante ese período histórico, la sociedad, así como sus primeras universidades se encontraban ampliamente conectadas con las corrientes académicas internacionales. Ello se reflejaba en la amplia presencia de docentes, materiales de estudio y modelos de gestión provenientes de instituciones foráneas en las instituciones americanas, así

como en el envío por parte de las familias más prestigiosas de sus hijos a las instituciones más prestigiosas localizadas en el viejo continente para desarrollar, o profundizar sus estudios superiores.

La dinámica propia de la era colonial se ve alterada en el siglo XIX como consecuencia de los procesos de independencia de las colonias americanas. En este escenario, los nuevos gobiernos republicanos estimularon la transformación de las universidades existentes hacia los ámbitos nacionales y estimularon el surgimiento de otras instituciones con esta orientación.

En este período, el cual se extiende hasta finales del siglo XX, se amplía de manera considerable el número y presencia de las universidades en los nuevos países de la región. Sin embargo, a pesar de su marcada orientación local, éstas siguieron concibiéndose y estructurando alrededor de los modelos de sus pares internacionales.

En cuanto a las fuentes de inspiración, en esta época se nota una clara distinción entre las instituciones públicas y privadas. Las primeras adoptan tanto los modelos académicos ingleses, norteamericanos y alemanes en los que se evidencian nuevos factores como el modelo de la universidad de investigación y el concepto de servicio a la sociedad, como los latinoamericanos en los que se evidencia una marcada orientación política. Por su parte, las universidades privadas orientaron su quehacer más a las labores de formación que de investigación, razón por la cual recurrieron con mayor frecuencia a los modelos de las escuelas de artes liberales y las *land grant universities* norteamericanas, así como los institutos politécnicos europeos.

Para DeWit (2002), el gran cambio en el panorama económico y político global gestado en el período transcurrido entre la finalización de la segunda guerra mundial y la culminación de la guerra fría incidió en la transformación de la dimensión internacional de las universidades. Durante este período la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores tenía un claro trasfondo político al orientarse esta prioritariamente hacia los países y regiones que se identificaban con un mismo modelo

de organización social.

Un ejemplo de lo anterior lo constituye el surgimiento de la Universidad EAFIT en Medellín – Colombia. Esta institución, creada por los empresarios más destacados de la región en el año de 1960, recibe el apoyo de la Universidad de Syracuse en el marco del denominado punto 4 del programa “Alianza para el Progreso” de la administración del presidente Kennedy para su concepción y desarrollo.

En la actualidad, el fin de la guerra fría marca el inicio de la denominada era de la globalización y, en consecuencia, un nuevo cambio en la orientación internacional de las universidades. En ese sentido Guadilla (2003) y Knight (2002) señalan, una de las facetas más destacadas de este nuevo período lo constituye la liberalización de los mercados internacionales de bienes y servicios en prácticamente todos los sectores, incluido el educativo. Para estos autores, las normas establecidas en el seno de la Organización Mundial de Comercio, han validado la nueva orientación mercantil de la Educación Superior al catalogarla como un servicio comercial.

Este factor, unido a los cambios demográficos evidenciados en Europa y Estados Unidos, así como la reducción de los presupuestos públicos para el sistema de Educación Superior en estas regiones, ha dado paso al escenario de la guerra comercial internacional entre las universidades de todos los continentes. Es por ello que hoy se evidencia el creciente interés de expansión de estas instituciones, más allá de sus fronteras tradicionales, con el fin de aumentar el número de estudiantes matriculados en sus programas de formación y los presupuestos para desarrollar sus actividades de investigación.

Por lo tanto, para los autores estudiados para la elaboración de este artículo, la evolución del proceso de internacionalización de las universidades se explica, en mayor medida, por los cambios en las condiciones políticas y económicas prevalecientes en los territorios en los que estas tienen su asiento. En este sentido, la estrategia de internacionalización de las universidades es fundamentalmente una acción de

adaptación a los cambios del entorno político y económico.

La internacionalización como un proceso independiente de los factores del entorno que se expresa en las políticas, procesos y actividades misionales.

Reyes Sarmiento (2011) resalta la importancia de establecer, en la actualidad, una clara definición de la internacionalización de la educación superior. En su trabajo afirma que ello se ha convertido en un imperativo dado que éste dejó de ser un concepto abstracto usado en el marco de los discursos de cooperación y entendimiento entre naciones o en la justificación de acciones orientadas a facilitar la calidad o pertinencia de la educación superior. Para el autor, hoy en día la escala de riesgos u oportunidades derivadas de este proceso ha aumentado de manera significativa en función del lugar o tipo de actor que se ve involucrado.

En una línea de trabajo similar autores como Rudsky (1998), De Wit (2002), Teekens (2002), Knight (2005) y Oanda (2009) han propuesto el análisis de los sistemas educativos presentes en varios continentes, diferentes definiciones acerca de la internacionalización de la educación superior. Estas definiciones conforman un espectro que cobija desde una mirada instrumental del fenómeno, reflejada en los procesos de suscripción de acuerdos y convenio con universidades del exterior, hasta la desterritorialización plena del trabajo de estas organizaciones.

Si bien los trabajos antes descritos se ubican en diferentes ámbitos de ese espectro, hay importantes coincidencias que se pueden sintetizar en la idea propuesta por Knight (2005), quien afirma que la internacionalización es “el proceso de integrar la dimensión internacional, intercultural y global en los propósitos, las funciones y la forma de proveer la enseñanza, la investigación y los servicios de la universidad”.

Desde esta perspectiva la internacionalización no es entonces una respuesta a los cambios del entorno, sino la expresión de las intenciones estratégicas de la universidad y las características de su cultura organizacional.

Al ser definida en estos términos, es posible argumentar que el grado de existencia de la dimensión internacional en las políticas, procesos y actividades misionales es el resultado de la existencia y ejecución de un proyecto deliberado, gestado por los docentes o la administración, que logra resolver satisfactoriamente los desafíos culturales y procedimentales a los que se enfrenta.

Esta es la perspectiva con la que Warner (1992) se propuso examinar los propósitos que orientan la agenda de internacionalización de diversas universidades. Fruto de su trabajo propuso la existencia de tres corrientes principales: la competitiva, la liberal y la de transformación social.

En la corriente competitiva, la incorporación de contenido internacional al currículo y otros elementos de la institución, se convierten en instrumentos para ubicar mejor en el mercado a los estudiantes, la universidad y el país.

En la corriente liberal, la internacionalización es vista como el vehículo que permite la ampliación de los ámbitos en los que se realizan los debates académicos e intelectuales y permite validar la calidad de la actividad docente e investigativa. Las instituciones que se clasifican en esta categoría conciben como una característica fundamental de su quehacer el exponer permanentemente sus trabajos y programas a la revisión de pares. Dicho proceso permite mantener siempre un espíritu crítico y activo, tanto sobre los objetos de interés académico, como las metodologías con las que se abordan estas problemáticas.

De igual forma, la corriente liberal reconoce que los límites del conocimiento no coinciden con las fronteras territoriales, sino con los márgenes disciplinares, razón por la cual no es posible pensar en una universidad que construya conocimiento si reduce su ámbito de trabajo y relacionamiento al espectro geográfico de su país de origen.

Finalmente, la corriente de transformación social, cobija las instituciones que hacen de

esta característica el propósito superior de la educación superior. Para las universidades que se encuentran en esta categoría la razón fundamental de su quehacer es lograr, directamente o mediante el desempeño profesional de sus egresados, el cambio social. Es por ello que estas instituciones conciben la internacionalización como un factor inherente a su quehacer dado que ni los problemas sociales, sus causas o soluciones, coinciden con las fronteras político-administrativas de un territorio.

La internacionalización como una actividad comercial derivada de la redefinición socioeconómica del sector

Esta mirada, promovida fundamentalmente por actores diferentes a las comunidades académicas tradicionales, argumenta la necesidad de analizar la Educación Superior desde las perspectivas del mercado global. En ese sentido, argumentan que esta se ha tornado en un importante subsector de la industria global de servicios, capaz de movilizar y emplear anualmente a millones de personas, así como favorecer la realización de transacciones multibillonarias entre las fronteras de los territorios nacionales.

Es decir, más allá de los roles con los que fue concebida (preservar la tradición de la enseñanza y la investigación), el sector de la Educación Superior se ha transformado en una poderosa palanca de desarrollo económico, generadora de importantes recursos financieros mediante la exportación de servicios.

En ese sentido, un informe de la OECD (2002) afirma que los servicios de educación terciaria tienen un gran impacto en la economía global. Según cálculos de esta entidad los servicios brindados por estas instituciones crecen a una tasa mayor que la de la economía global y movilizan anualmente más U\$ 30 billones, emplean 50 millones de personas y cobijan alrededor de 97 millones de estudiantes en todo el mundo.

De esta última cifra, se estima que más de 1,54 millones de estudiantes reciben su

formación fuera de sus países de origen. En orden descendente Europa es la región que más estudiantes extranjeros atrae con 840 mil, seguida por Estados Unidos que recibe 582. En cuanto a los países de origen de los alumnos extranjeros, China, India, Corea y Japón ocupan los primeros lugares. En el caso de América Latina los países que presentan el mayor número de estudiantes extranjeros son, en su orden, México, Brasil y Colombia.

Esta dinámica de movilidad tiene un notorio impacto en las exportaciones de servicios. Según las cifras oficiales del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, las ventas transfronterizas de servicios de enseñanza de este país a personas del extranjero representaron en 1997 un ingreso superior a los U\$ 8 billones de dólares, los cuales incluyen además de los gastos de matrícula, los dineros destinados a sufragar los gastos de manutención de los residentes extranjeros matriculados en universidades e institutos de enseñanza superior de ese país.

De cara al futuro se prevé un aumento de esta cifra, dada la acelerada evolución de nuevas modalidades de instrucción apalancadas en la aplicación de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's). En ese sentido, el aumento de la oferta de programas de formación virtual, así como la mayor aceptación de estos nuevos modelos de aprendizaje por parte de estudiantes en diferentes lugares del planeta, potenciarán el crecimiento de los valores facturados por la industria a nivel global.

Para la OECD, el acelerado crecimiento de en la internacionalización de la educación superior se explica por la decisión tomada de manera conjunta por gobiernos y universidades de transformar el sector en una industria de exportación. Fruto de esta declaración se han establecido en estos países políticas públicas claras que fomentan la expansión internacional de sus sistemas educativos. La implementación de las mismas se expresa en la amplia suscripción de acuerdos comerciales internacionales alineados con la capacidad de respuesta de las Instituciones de Educación Superior.

Implicaciones en las acciones de internacionalización de las Instituciones de Educación Superior colombianas

El tipo de lectura que realice una Institución de Educación Superior sobre los factores subyacentes a este fenómeno tiene un impacto significativo en la manera en la que se definen y ejecutan sus acciones de internacionalización. En términos generales, se puede argumentar que dichas actividades pueden clasificarse de baja o alta complejidad.

El primer conjunto comprende acciones tales como la firma de convenios marco de cooperación, asistencia a congresos internacionales, aumento en la oferta de programas de enseñanza de lenguas extranjeras, participación en redes internacionales y estancias cortas para estudiantes, profesores, investigadores y personal administrativo.

El segundo conjunto está conformado por actividades que demandan una mayor cantidad de tiempo y recursos institucionales, tales como estancias largas para estudiantes, profesores, investigadores y personal administrativo, desarrollo conjunto de proyectos de investigación, obtención de acreditaciones internacionales, oferta de cursos de pregrado y posgrado en otros idiomas, puesta en marcha de spin-offs de alcance internacional.

En ese sentido, la Tabla 1, *Tipos de estrategias de internacionalización vs. tipos de visión del proceso* permite identificar cuál es el tipo de estrategia de internacionalización característica de cada una de las formas de entender este fenómeno.

Tabla 1. Tipos de estrategias de internacionalización vs. Tipos de visión del proceso

<i>Visión sobre el proceso</i>	<i>Tipo de acciones de internacionalización</i>
Adaptativa	Baja intensidad
Independiente	Alta intensidad
Comercial	Alta intensidad

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, las acciones de baja intensidad son características de las instituciones que conciben la internacionalización como un fenómeno exógeno, al cual se hace necesario adaptarse. Si bien en este momento hay un mayor interés frente a esta dimensión, puede haber en el futuro otra en la que las presiones frente a la internacionalización disminuirán. De esta manera, tal como se describió previamente, las acciones que se desarrollan no buscan transformar de manera sustantiva la orientación y procesos de la universidad ya que esta define su quehacer acotado a un ámbito local o regional.

En consecuencia, este tipo de universidades definen que el proceso de internacionalización es una tarea de la Oficina de Relaciones Internacionales, o de un conjunto específico de personas a quienes se les delega la suscripción y operación de las diferentes acciones en universidades extranjeras.

Por su parte, las acciones de alta intensidad son características de las universidades que ven la internacionalización como un fenómeno independiente de los cambios económicos y políticos del entorno, o de aquellas que ven su quehacer desde una perspectiva fundamentalmente comercial. En ambos casos, pero con diferentes propósitos, la internacionalización es un imperativo que convoca todas las fuerzas vivas de la institución y a la que se le dedican numerosos recursos institucionales.

Este tipo de instituciones se ven expuestas permanentemente a profundos procesos de cambio en sus políticas y programas en aras de mantenerse siempre vigente en función de los referentes internacionales. En este tipo de universidades, el rol de la Oficina de Relaciones Internacionales es uno más de facilitador de procesos, dado que todos y cada uno de los miembros de la institución viven y responden de manera individual por las actividades de internacionalización en el marco de sus funciones.

Un elemento común a ambos conjuntos de acciones lo constituye el tratarse de acciones orientadas a la conexión de los diferentes grupos de interés de la universidad con sus contrapartes en el exterior. Es decir, son acciones pensadas desde la perspectiva de salir a conocer y relacionarse con actores localizados más allá de las fronteras nacionales. Sin duda alguna, el despliegue de estas acciones siempre se enfrentará a limitaciones en términos de capacidad e impacto por el alto compromiso de recursos financieros que se requiere.

Ante esta limitación, el concepto de *internacionalización en casa* ha tomado fuerza en los últimos años. Según Nilsson (2003), su puesta en marcha trasciende la movilidad académica tradicional. Para este autor su foco es el pensar, diseñar y ejecutar estrategias, programas y acciones encaminadas a traer al salón de clases la dimensión internacional.

En un modelo robusto de internacionalización en casa, el estudiante que no tiene la opción de salir del país puede, de igual forma acceder a las fronteras del conocimiento, desarrollando competencias para dar una lectura apropiada y contextualizada a los problemas globales. Ello redundará en el desarrollo de habilidades para desempeñarse en ambientes académicos y profesionales multiculturales por parte de los alumnos, mientras que los docentes se involucran con facilidad en redes internacionales de producción, intercambio y distribución de conocimiento.

La internacionalización en casa como una herramienta para la internacionalización de las Instituciones de Educación Superior

Tal como se describió en el apartado anterior, la internacionalización en casa es una herramienta apropiada para ampliar la cobertura de los procesos de internacionalización de las universidades. En ese orden de ideas, esta forma de abordar la internacionalización de la educación superior hace especial énfasis en el proceso intercultural de la enseñanza y la formación para el trabajo, así como en la revisión de los principales aspectos curriculares.

En cuanto a sus efectos, estos pueden llegar a ser significativos. Sin embargo, el tipo de aproximaciones a la internacionalización logran su máximo provecho cuando se implementan de manera integrada con otros procesos de movilidad académica. De hecho, ambas acciones son complementarias, y al presentarse de manera conjunta contribuyen de manera significativa a acelerar el proceso de internacionalización del campus, de la comunidad académica en general y de las actividades mismas de la universidad.

La correcta implementación de un proceso de internacionalización en casa cubre tres aspectos: El primero de ellos consistente en la ampliación en el manejo y conocimiento de otras lenguas, especialmente del inglés, lenguaje que ha tomado el rol de idioma oficial en el mundo académico, político y económico. El segundo es la internacionalización curricular orientada a permitir el acercamiento de los programas de estudio con las instituciones y regiones del mundo que están construyendo conocimiento de punta que les permita a los estudiantes participar de manera activa en el escenario global de la información y el conocimiento. Finalmente, el tercer elemento se refiere a la glocalidad, entendida como el estímulo al desarrollo de competencias y habilidades para comprender la diversidad cultural y los elementos propios de un entorno diverso e interconectado como premisa para la posterior inserción de los alumnos en un ambiente multicultural de trabajo e investigación.

Tal como se enunció previamente, la internacionalización en casa emerge en la actualidad como una herramienta útil para complementar las acciones de

internacionalización de las Instituciones de Educación Superior del país. En este sentido, se trata de una herramienta válida, tanto para universidades que fruto de su lectura de los determinantes de la internacionalización de la educación superior, abordan acciones de baja o alta complejidad.

Conclusiones

Las corrientes de globalización contemporánea han impactado en todos los ámbitos de la sociedad, entre ellos el sector de la Educación Superior. Ahora bien, a diferencia de lo que algunos autores pensaban, más que un proceso de homogenización se aprecia el surgimiento de una comunidad global en la que hay un amplio espacio para la diferencia y las particularidades regionales.

El surgimiento de esta nueva realidad ha puesto de nuevo en el escenario la necesidad de concebir, para cada tipo de organización, una estrategia de internacionalización consecuente con la forma en la que lee y entiende el mundo y su propio proceso de evolución y desarrollo. En este sentido las universidades, surgidas en el escenario de los países occidentales en el siglo XIII, se enfrentan en la actualidad al desafío de construir e implementar sus propias estrategias de internacionalización.

Sin embargo, en el contexto colombiano, algunas de sus universidades han encontrado que este es un proceso más complejo de lo que inicialmente habían anticipado. Una de las razones para esta dificultad radica en la poca claridad que tienen frente a la manera de cómo estos procesos se han ejecutado y el nivel de profundidad de las acciones que deben implementar en términos de sus políticas, procesos y ámbitos misionales.

Con el fin de ayudar a superar tal condición, este artículo propone la existencia de tres visiones frente a la internacionalización de la educación superior: adaptativa, independiente y comercial que ayudan a dar un sentido a las decisiones que se pueden tomar en términos de seguir un conjunto de actividades que pueden ser de alta o baja intensidad.

De igual forma, y en aras de ampliar el alcance potencial de estas acciones, se propone la implementación de un modelo de internacionalización en casa. Este último modelo, basado en la intervención en los idiomas, currículos y la noción de glocalidad prevalecientes en la institución que puede traer grandes beneficios a una fracción de los costos necesarios para poner en marcha las acciones de internacionalización tradicionales.

Como resultado de lo anterior se puede entonces concluir que la tarea de la internacionalización trasciende el papel que tradicionalmente se le ha asignado a las Oficinas de Relaciones Internacionales como unidades dedicadas a la búsqueda y suscripción de acuerdos de movilidad académica. Independientemente, de si la universidad entiende los factores determinantes de la internacionalización de la educación superior como el fruto de un proceso adaptativo, independiente o comercial, la única manera en la que se podrá concretar una estrategia de internacionalización es cuanto todas y cada una de las dependencias ajustan su quehacer y procedimientos a esta realidad.

Referencias:

Castells, M., & Aoyama, Y. (1994). Paths towards the informational society: Employment structure in G-7 countries, 1920-90. *International Labour Review*, 133(1), 5-30.

Deardorff, D., Wit, H., & Heyl, J. (2012). Bridges to the Future: The Global Landscape of International Higher Education. *Sage Publications*.

DeMillo, R. (2000). Abelard to Apple: The Fate of American Colleges and Universities. MIT Press.

De Wit, H. (2002). Internationalization of Higher Education in the United States of America and Europe: A Historical, Comparative, and Conceptual Analysis. Greenwood Press.

De Wit, H., Jaramillo, I., Gacel-Ávila, J. & Knight, J. (2005). Educación Superior en America Latina: La dimensión Internacional. Banco Mundial Editores.

García Guadilla, C. (Ed.) (2003). El difícil equilibrio: La educación superior entre bien público y comercio de servicios. Implicaciones del AGCS (GATS). Columbus Editores y Universidad de Lima.

Knight, J. (2004) Internationalization remodeled: definition, approaches, and rationales. *Journal of Studies in International Education* March 2004.

Martin, B. & Etzkowitz, H. (2000). The origin and evolution of the university species. Paper presented at the 'Organisation of Mode 2/Triple Helix Knowledge Production' Workshop held at Goteborg University, 20 October 2000.

Nicks, D. (2013). Student exchange booming worldwide. *Time*, (1).

Nilsson, B. (2003). Internationalization at home from a Swedish perspective: the case of Malmo, *Journal of studies in international education*, 7 (1), 2003, pp. 27-40.

Oanda, O. (2009). Internationalization vs regionalization of Higher Education in East Africa and the challenges of quality assurance and knowledge production. *Higher Education Policy*, 22(3), 331-347.

Reyes Sarmiento, L. (2011). ¿Integración o transnacionalización de la educación superior en América Latina?. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 25(3), 77-91.

Roldán, J. (2005) Internacionalización de la educación superior. ¿Una palabra de moda o una paradoja para las universidades en el actual escenario global? *Innovación Educativa*, 5(2). 27-39.

Snyder, P. (2006). From higher education to longer, fuller, further education: the coming metamorphosis of the university. *On the Horizon*, Vol. 14(2), 43-61.

Tunnermann, C. (1996) "La educacion superior en el umbral del siglo XXI", CRESALC/UNESCO

Vaicekauskas, T., Duoba, K., & Kumpikaite-Valiuniene, V. (2013). The role of international mobility in students' core competences development. *Economics & Management*, 18(4), 847-856.

Warner, G. (1992). Internationalization models and the role of the university. *International Education Magazine*, 1992, 21.

Wiener, N. (1971), Cibernética. Madrid, Guadiana de Publicaciones.

Wolf, M. (2001), Bright prospects amid the gloom. *Financial Times*, March 14th, 2001.